

Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana, Ramiro Segura. UNSAM EDITA. San Martín, Provincia de Buenos Aires, 2015. 173 páginas.

Facundo Petit de Murat

LO URBANO EN LA CIUDAD Y LA CIUDAD EN LO URBANO

¿Cómo pensar en conjunto, sin desatender ninguno de los elementos, la materialidad, las prácticas y las representaciones de una ciudad como La Plata? A nivel general, de eso trata esta investigación que aborda problemas clásicos de la antropología como la epistemología de los límites y la complejidad de la relación entre mapa y territorio. A su vez, enfocando en las particularidades de una “especialidad” (Gravano, 2015: 27) como la antropología urbana, también retoma discusiones paradigmáticas que han sido parte de este “campo específico” (Segura, 2015: 20) desde su surgimiento y consolidación entre los años sesenta y ochenta. Así, Segura nos propone nuevas maneras de pensar el lugar del sujeto en los estudios urbanos y la discusión entre lo que es una antropología *en* la ciudad o *de* la ciudad. Poco a poco, son estas bases las que utiliza el autor para el desarrollo de conceptos que articulan la materialidad de la ciudad con las prácticas y representaciones urbanas en tres ejes que atraviesan el libro: los usos, las interacciones y las significaciones.

En el año 2009, recuerda Ariel Gravano en *Antropología de lo urbano*, un dictamen del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas que cuestionaba la pertinencia de la antropología para abordar y estudiar lo urbano (2015: 26). Un año más tarde, Segura terminaba el trabajo de campo que venía desarrollando desde el 2007 para su tesis doctoral, luego reconvertida en el libro que aquí se reseña. ¿Por qué la antropología debe preguntarse por las dinámicas y lógicas que operan en y por las ciudades? Segura lo explica de acuerdo con una “doble exigencia” (2015: 20) que ha atravesado clásicamente a la disciplina: holismo y alteridad. Quienes se han dejado regir por estas exigencias en el estudio de las ciudades, es decir, interpretar totalidades virtualmente extrañas al universo del etnógrafo, han caído en la generación de “pequeñas entidades heteróclitas para las cuales la ciudad constituye más bien el marco inerte o el decorado remoto” (De La Pradelle, 2007: 2). Como si las ciudades estuvieran compuestas por grupos estables y discretos, etnografiables en tanto sistemas autónomos, herencia de gran parte de las producciones de la Escuela de Chicago. Se trata del revisitado conflicto proposicional de la antropología urbana, hacer antropología *en* o *de* las ciudades.

Vivir afuera es un intento exitoso de superación de esta dicotomía. Segura se propone articular la ciudad y lo urbano, retomando los principales baluartes de la geografía crítica y la teoría de la práctica. En este sentido, la materialidad de la ciudad es concebida en términos de un espacio construido socioculturalmente, como parte de un proceso continuo e inacabado, donde las prácticas tienen un asidero, un continente en que se desarrollan. Son, en este intercambio, constitutivas y transformadoras de este espacio. Desde la geografía y la sociología, pensadores como David Harvey, Henri Lefebvre y Pierre Bourdieu son la estructura para eliminar el *versus* entre ciudad y urbano y empezar a atender sus relaciones y condicionamientos recíprocos. El autor logra ver, así, lo urbano en la ciudad y la ciudad en lo urbano, reinventando la propuesta geertziana de los antropólogos que estudian *en* aldeas: para la antropología urbana, el estudio debe ser de “ciudades en ciudades” (Segura, 2015: 23).

El nexo siempre presente para interrogar estas relaciones es la definición del concepto de *experiencia*, elaborado sobre los aportes de Raymond Williams como el modo constante en que los sujetos comparan lo articulado, entendido como lo socialmente construido, con lo vivido (Segura, 2015: 26). Es decir, la experiencia como una dialéctica entre la biografía y la sociedad, una ventana hacia las “distintas formas de ver, practicar y sentir la ciudad” (Segura, 2015: 27). Segura construye su narrativa etnográfica sobre la experiencia integral de la ciudad que se mira, que se siente en los cuerpos a través de su desplazamiento y que exige una vinculación pública con otros que transitan y habitan los espa-

Fecha de recepción: 30 de julio de 2018. Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2018

cios urbanos. La antropología, en estos sentidos, se alza como una manera de interrogar la ciudad que allana los sentidos dominantes que generalmente se imponen para interpretar la dinámica urbana. En consonancia con el imperativo metodológico señalado por García Canclini, a diferencia de otras disciplinas sociales “el antropólogo deja hablar a la ciudad” (2001: 107). Segura propone así mirar la ciudad de La Plata desde los habitantes de la periferia, apelando a los significados que se constituyen semánticamente desde allí, y que interpelan al adentro desde un afuera morfológico y conceptual. A través de los relatos obtenidos en entrevistas etnográficas, va componiendo las complejidades de ese habitar afuera de La Plata. Concluye, así, que esta experiencia de habitar la periferia urbana ha sido común, pero no necesariamente compartida por los distintos sujetos (Segura, 2015: 70). Ciertos elementos comunes traducidos en referencias espaciales, problemas de infraestructura y acceso a servicios, expectativas y sueños, no son compartidos por darse en temporalidades diferentes y, entonces, asumir que son vivencias de grupos identitariamente distintos.

Partiendo de cuestionar el origen de los límites, arriba a la superación de otra discusión de la antropología urbana y el urbanismo. Para Segura, no se trata ni de pensar en una clave tendiente a significar los flujos que supone un mundo desterritorializado en función de las tecnologías y la creciente globalización; ni tampoco de analizar los efectos de encierro social y circulatorio que produce la desigualdad económica y estructural en distintos grupos. “Ni flujos ni enclaves” (Segura, 2015: 155) es el dispositivo a través del que la mirada se enfoca en las “estructuras de interacción” (Segura, 2015: 146), concepto retomado de Fredrik Barth para entender que la existencia de los límites y su violación constante produce relaciones concretas en y entre las personas que viven afuera o adentro. Es que construir el conocimiento desde lugares poco visitados por el urbanismo, la arquitectura e incluso ciencias sociales afines, impide ignorar que si bien las personas viven en determinados sitios marcados por los significados dominantes como lugares de exclusión, los sujetos transitan y conviven por toda la geografía urbana, produciendo y significando. De este modo, la ciudad que Segura interpreta es aquella que se genera en la negociación intersubjetiva de sentidos, en una producción constante y polarizada entre la ciudad y las dinámicas que allí suceden.

Metodológicamente, el autor analiza distintas “formas culturales” (Segura, 2015: 159) encarnadas en dibujos, relatos, clasificaciones y prácticas como testimonios de la experiencia urbana de habitar la periferia de la ciudad por parte de sujetos contextualizados, atendiendo a sus coyunturas espaciales y sociales. A partir de los dibujos solicitados en el marco de entrevistas durante el trabajo de campo llega a lo que denomina “la persistencia de la forma” (Segura, 2015: 83). El imaginario que traduce la experiencia de ver y transitar la ciudad de La Plata en la forma de un cuadrado, atravesado por las características diagonales, que cierra sus vértices marcando un afuera y un adentro. Una estructura del lenguaje cartográfico inseparable de las dimensiones de poder que terminan por superponerla a lo que es el espacio o el territorio mismo, sustentada también por una historia pública manifiesta en políticas urbanas y sociales y publicidades. Segura propone aquí una fuerte crítica a la llamada *teoría de la adecuación* que estipula medir las relaciones entre la representación y la realidad, buscando los desvíos entre una y otra. Para el autor, estos desvíos son interpretados como la experiencia de habitar la ciudad, justamente el relato que la compone entre lo articulado y lo vivido y que explica la persistencia de la imaginación cultural de una ciudad cuadrada que no contempla sus diversas modificaciones arquitectónicas y urbanísticas. Es lo que le permite llamar a esto “cartografías discrepantes” (Segura, 2015: 75) y comprender que la representación del espacio es constitutiva de la experiencia urbana y la ciudad. En el diálogo etnográfico remite a veces a la cartografía aprendida socialmente, otras a las trayectorias cotidianas hacia y desde el centro urbano reunidas en el “método itinerante” (Valverde, 1989 en Segura, 2015: 83), o también se desplazan de toda articulación y expresan aquellos acontecimientos o lugares relevantes para la vida de los sujetos. Marca la importancia de tomar el punto de vista ciudadano, base de un enriquecimiento mutuo entre la antropología y el urbanismo (Segura, 2015: 20).

Es justo aquí que podríamos decir que la antropología es necesaria para la comprensión de lo urbano, en tanto no agota su mirada en las estructuras materiales ni en las prácticas ni en las representaciones semánticas, sino en la comprensión integral de sus relaciones y limitaciones. La mirada antropológica que practica el autor no se deja avasallar por las clásicas representaciones del territorio; las interroga como una forma más de consideración y por esa razón llega a estas cartografías discrepantes, que más que representaciones de un territorio son representaciones de la experiencia urbana

de sujetos contextualizados en un territorio concreto. Evidencian la territorialidad practicada y socialmente relevante en donde tanto la ciudad como la dinámica urbana se amalgaman equitativamente en tanto objeto de estudio.

Vivir afuera se presenta, entonces, como una referencia ineludible para futuros estudios urbanos, que no necesariamente se reducen a la práctica antropológica. En un campo o especialidad relativamente joven como la antropología urbana, resuelve debates conceptuales históricos, y con una metodología novedosa propone nuevos acercamientos al estudio de las ciudades. La ciudad ve interpelados sus lugares de poder menos cuestionados. Se mira (re)historizada y su territorio emerge (re)construido en morfologías insospechadas. Y todo esto oyéndose desde sujetos pocas veces interrogados en torno a sus modos, otros, de ver, transitar y sentir una ciudad que los expulsa pero que los contiene constantemente. En estos ejes de prácticas, interacciones y modos de simbolizar, *Vivir afuera* permite comprender las distintas ciudades que se asientan en una misma a través de las experiencias diferenciales.

BIBLIOGRAFÍA

- DE LA PRADELLE, Michèle (2007) "La ciudad de los antropólogos." *Cultura Urbana*, N° 4, pp. 1 a 7.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001) "Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica." *Jangwa Pana. Revista de Antropología*, Vol. 1, N° 1, pp. 97-109.
- GRAVANO, Ariel. (2015) *Antropología de lo urbano* [2013]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Café de las ciudades. Segunda edición.